

# PARADOJA

El aire está impregnado de sudor.  
En el silencio se mueren las palabras.  
Una mujer desnuda sobre una cama llora  
mientras vela a su hijo, amartajado en lágrimas.  
La sangre baja caliente en una turbia cascada  
de niños y hombres que mueren  
porque otros hombres los matan,  
y de mujeres que gritan,  
y de perrillos que ladran...  
y la gente se retuerce,  
de amor, de dolor, de rabia.  
Y una niña llora sucia, aterida y despeinada,  
mientras su padre agoniza sobre el suelo,  
y su madre da a luz en una manta  
a un niño escualido, enfermizo y prematuro,  
que prefiere no ver el mundo en que se halla.  
Entre sangre, dolor y tierra seca, la vida se resbala.  
Y los hombres moribundos, ya están muertos,  
y las mujeres parturientas, otra vez están embarazadas.  
Las flores se marchitan en los tiestos  
pero los tiestos no están ya en las ventanas.  
Y los muertos de ayer se han vuelto polvo...  
Y el sol vuelve a alumbrar en la ciudad  
a otra gente que lucha,  
a otra gente que vive y que se muere,  
a otros niños que ríen y que lloran,  
a otros perros que ladran...  
Nadie se acuerda en la tarde de hoy  
de la gente que ha muerto esta mañana .  
El hombre está encerrado en su egoísmo.  
No hay sentimiento que romperle pueda la coraza.  
El hombre está teñido por el odio  
del color de la sangre derramada...  
¡Y es esta la raza esplendorosa que los griegos llamaron raza hu



María del Pilar Sánchez Vicente  
edad: 15 años  
Avda. Portugal, 11, 1º, dcha. -GIJÓN-.  
CENTRO de ESTUDIOS: Instituto Dº. CIMENA  
Curso: 2º. B.U.P.

# EMMANUEL

Que cosas se te ocurren niño,  
en esta hora de la noche desvelados,  
desde tu colcha de blanco armiño,  
preguntarme por los hombres desgraciados.  
¿Ya no quieres que te hable de la luna,  
de quièn puso en el cielo las estrellas,  
que son niños con alas en la cuna,  
o a donde viajan los pájaros con ellas?  
Que cosas se te ocurren niño,  
a estas horas de la noche preguntarme,  
con esa voz, y ese tóno de cariño,  
con tus ojos que me hacen sonrojarme.  
¿Ya no quieres que te cuente de princesas,  
que te hable de países orientales,  
de exóticos faisanes, o de fresas,  
de leyendas hermosas y ancestrales?  
Niño...!Que cosas se te ocurren!...  
Preguntarme por los pobres de las calles...  
y tus ojos, que parece que se aburren,  
se interrogan loz delgado de sus talles.  
¿Ya no quieres que te hable de la espuma  
de las aguas que arrullan a los mares,  
de las montañas que vuelan en la bruma  
a la nieve que poblò sus aladares?  
! Ay niño! Preguntas esas cosas...  
sobre obreros perseguidos por las calles,  
y casuchas sin balcones y sán rosas...  
y me pides que te hable con detalles.  
!Deja que te hable de peces encarnados,  
de ninfas de algùn duende enamoradas,  
de Santos venerables y ensalzados,  
o aladas maravillas adoradas!  
No preguntes por las gentes miserables,  
por los niños pedigüños y arrastrados,  
los dueños de casuchas despreciables  
con perros hambrientos y aterrados.  
!Deja que te hable de frutos del Oriente,  
de los astros y los peces colorados!  
y olvídate de esa pobre gente  
descalzos, desnudos y asustados.  
Recuerda que tu eres niño todavía,  
y no pongas esos ojos de enfadarte.  
No es solo miedo a acabar con tu alegría  
...!ES QUE NO SABRIA CONTESTARTE!.